

Leer un libro aullando de dolor: sobre *Sacrificios humanos* de María Fernanda Ampuero

Gabriela Falchi

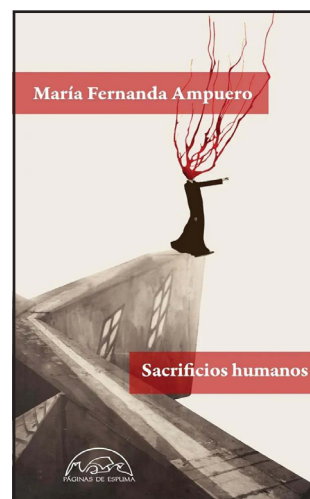
(Instituto de Profesores Artigas

Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya, Uruguay)

Ampuero, María Fernanda.

Sacrificios humanos.

Páginas de espuma, Madrid, 2021.



Luego del gran éxito que obtuvo su primer libro de cuentos *Pelea de gallos*, María Fernanda Ampuero vuelve a publicar un libro de relatos que retoma la línea iniciada en su anterior publicación, pero llevándola al límite, retorciéndola y entregándosela al lector para devolverle parte de la violencia que nos invade. En el cuento “Hermanita”, una de las protagonistas al zambullirse en una piscina siente que una mano le agarra el tobillo y la arrastra hacia el fondo pantanoso; ella en vez de oponer resistencia piensa: “llévame contigo, cosa del agua, llévame donde quiera que tú vivas” (73). Al igual que esa niña, nos dejamos arrastrar en el transcurso de los doce cuentos que agrupa este libro, para adentrarnos en las aguas turbias, repulsivas y pantanosas de la violencia, no oponemos resistencia.

Ampuero es una escritora nacida en 1976 en Guayaquil, Ecuador. Hasta la fecha ha escrito dos libros de crónicas *Lo que aprendí en la peluquería* y *Permiso de residencia*. En 2018 ganó gran reconocimiento al dar a conocer *Pelea de gallos*, libro que la posicionó como una de las incipientes voces de la literatura latinoamericana actual.

“El rayo blanco del terror me atraviesa por entero”¹

Sacrificios humanos, publicado en marzo del 2021 por la editorial Páginas de Espuma, es un libro de doce cuentos que tienen como eje la descripción y el tratamiento

1. Las citas con función de subtítulos pertenecen al cuento “Biografía” (Ampuero), pp. 26, 21 y 33 respectivamente.

de la violencia. Una publicación atrapante al mismo tiempo que desoladora: desde el terror de lo cotidiano, la narrativa de Ampuero nos sumerge, perturba, pero también conmueve; deja al lector inmerso, como si estuviese envuelto en una oscuridad que todo lo atrapa. No hay manera de entender la violencia más que nombrándola y reconociéndola no solo en el otro, sino también en uno mismo. La autora parece tomar al lector de la mano para invitarlo a transitar los lugares más oscuros que habitan las personas y que posiblemente no nos animaríamos a transitar si no fuera acompañados. En estos cuentos todo es desconsuelo y tormento, todo es vivido con sufrimiento, pero narrado de manera que le permite al lector dejarse abrazar por esa agua turbulenta y, como la niña del cuento, termina pidiendo por favor que lo arrastre a él también.

El título no es arbitrario, en cada cuento existe un sacrificio. En su mayoría son humanos sacrificándose por otros, *para* otros o sacrificándose por ellos mismos. Se tiende a vincular la idea del sacrificio con las culturas antiguas, en Latinoamérica específicamente con los aztecas, pero no podemos olvidar que un sistema capitalista como el que nos envuelve requiere también de ciertos sacrificios y de que ciertas personas vivan una vida sacrificable (Giorgi, 2014). Calificar los hechos que atraviesan los personajes de estos cuentos como sacrificios es cargarlos de valor simbólico y evitar que pasen desapercibidas sus muertes o sus cuerpos golpeados, desmembrados, atormentados. Ampuero les devuelve una voz, y así también les devuelve su humanidad.

“Véanme, véanme. Poquita cosa para el mundo, sacrificio humano, nada. Aquí no me escucharán gritar. Aunque me estallen las cuerdas vocales, aunque grite hasta desgarrarme por dentro, no me escucharán” (19). El primer cuento, descrito por la autora como autobiográfico, narra la historia de una mujer migrante que necesita trabajar y como consecuencia se expone a un desconocido para intentar enviar algo de dinero a su familia. Logra escapar no sin antes llevarse las fotos y los pasaportes de otras mujeres que como ella tuvieron que someterse con la intención de conseguir un trabajo, pero, a diferencia de la protagonista, no tuvieron la pequeña suerte de poder escapar. “Véanlas, véanlas. Al costado del camino, como sombras, me ven pasar y sonríen, hermanas de la migración. Susurran: cuenta nuestra historia” (33). El primer cuento está escrito desde el sufrimiento propio de una mujer que casi fue sacrificio y que ahora puede darles voz a las otras: “las que se comieron las hormigas, las que ya no parecen niñas sino garabatos, las muñecas descoyuntadas, las negras de quemaduras, los puros huesos, las agujereadas, las decapitadas, las desnudas sin vello púbico, las despellejadas” (19). En no más de diez páginas, Ampuero describe el terror que significa ser mujer y específicamente ser una mujer migrante; logra trasladar la realidad que golpea y asesina a tantas mujeres al plano de lo terrorífico y así demostrar cómo lo que realmente tiene que asustarnos no lo ajeno o sobrenatural, sino el propio mundo en que existimos.

En la mayoría de sus cuentos los personajes son niños o mujeres, por lo que la vulnerabilidad es otro gran eje que atraviesa el libro. Los sacrificios que se relatan suceden en el desamparo y desde la extrema violencia. Allí donde nadie quiere mirar, Ampuero crea una historia y les otorga un nombre a sus personajes, algunos retomando historias reales, otros ficcionalizados a partir de sus experiencias. En una entrevista, la autora confiesa que escribió “este libro aullando de dolor” y así también se lee, desde el sufrimiento y la angustia de saber que lo que nos genera un miedo irreparable acecha muy cerca nuestro: en las calles, en cada esquina, en nuestra propia casa, en nuestra familia, en fin, en nosotros mismos.

Adentrarse en las historias significa atravesar la barrera de la incomodidad y reconocer que en la oscuridad en la que nos zambullimos acechan monstruos que no son más que un reflejo de nosotros mismos y de las estructuras sociales que construimos. Retomando las palabras de Víctor Bravo en su texto *El mundo es una fábula y otros ensayos*, los monstruos suelen ser producto de “la angustia del yo; y los persistentes terrores de las sociedades y la cultura” (23). Este libro tiene monstruos en todos los rincones aunque la mayoría de las veces no son seres gigantescos, provenientes de épocas ancestrales que despiertan en la tierra para causar un caos extraordinario; son personas comunes, niños, padres y madres. Al final del libro, junto con los datos de la impresión, reza un pequeño homenaje en forma de sutil coincidencia: *Sacrificios humanos* se terminó de imprimir el día del “aniversario de muerte de Mary Shelley, creadora de monstruos”, referencia no menor tratándose de un libro en el que, además de los monstruos propios de cada cuento, a medida que avanza en los relatos el lector se encuentra frente a una oscuridad avasallante en la que, se presiente, habita un monstruo que todo lo devora.

“Cuánto de prudencia puede demostrar un animal amenazado? ¿Y una mujer?”

Adolescentes que danzan con los muertos, niños que movidos por la envidia y la carencia de afecto deciden asesinar, una pareja que termina siendo festín de una fuerza superior, madres y mujeres desesperadas que buscan poner fin al tormento que significan sus vínculos son algunas de las tramas que reúne este libro; cuentos que no solo describen lo terrible y atemorizante que puede ser la vida para cualquier sujeto vulnerable, sino que además presentan los miedos más profundos de la sociedad: el fin del amor, la destrucción de la inocencia, los encuentros con el *otro* / lo *otro*, que no es más que un reflejo de nosotros mismos, reconocerse en la piel a veces de la *víctima*, tantas otras del victimario.

Sin lugar a duda, el punto de inflexión en *Sacrificios humanos* es el cuento titulado “Invasiones”, aproximadamente en la mitad del libro. Analogía de las diferentes invasiones y conquistas que históricamente han sucedido en el mundo y en especial en nuestro continente, la manera en que un *otro* minoritario desplaza lo establecido.

A partir de ese cuento comienza un descenso directo a los infiernos de la humanidad, acompañado de un ascenso notable en la calidad narrativa: Ampuero sorprende con su escritura, tejiendo las historias entre sí, dejando entrever lo terrorífico solo en su medida justa, describiendo la violencia de manera tal que el lector se ve tentado a cerrar las páginas del libro, pero al mismo tiempo no pueda dejar de leer. Los últimos tres relatos lo dejan a uno exhausto, deseando desprenderse de la humanidad que conforma, sabiendo que ésta no hace más que reproducir violencia. *Sacrificios humanos* nos invita a reconocer que ese monstruo que habita en la oscuridad que nos rodea está más cerca de lo que creíamos, bastante más cerca.

Mención especial merece el cuento “Silba”, construido para que en toda la lectura se esté esperando el avistamiento de un monstruo que, efectivamente, termina siendo más terrible de lo que pensábamos. Un relato que genera ganas de correr, correr y correr y huir de un destino históricamente ya signado para la mayoría de las mujeres. Una niña es advertida porque existe un hombre que se acerca a las ventanas silbando para luego hacer desaparecer niñas, un hombre que hace con ellas “cosas demasiado espantosas para contárselas a una niña”. Mientras la narración nos mantiene en vilo esperando escuchar el silbido atroz y convertirnos en testigos de una desaparecida más, nos olvidamos que el destino es otro, que el hombre que obliga a la madre de la niña a pudrirse encerrada en una casa que ya no es hogar puede ser tan despiadado como cualquier otro ser que acecha las ventanas de otras niñas, en otras casas. El último párrafo es lapidario:

No quise formular las preguntas que harían que mamá se avergonzara de su vida entera, de darle el lado derecho de la cama y el mejor trozo de pavo a su verdugo, del emborronamiento de su amor propio, de su condición de mujer miserable y prisionera, de su callar por miedo a que papá la abandonara, un silencio brutal, como una mano enorme de verdugo que te tapa la nariz y la boca mientras silba.
(57)

En una entrevista, Ampuero menciona que “ser mujer es estar en una película de terror sin salir de tu casa”, en esta misma línea configura al resto de los personajes femeninos que habitan sus cuentos, que esperan ser devoradas por un monstruo mayor, que el único destino que les espera es el ser un sacrificio. El binomio planteado por Gabriel Georgi en su libro *Formas Comunes* retoma la idea *foucaultiana* de que ciertas vidas merecen ser vividas y otras son sacrificables, pueden ser relegadas al abandono hasta su muerte e incluso pueden ser exterminables. Los cuentos de Ampuero, los sacrificios que narra, son ejemplos de esta forma en que decidimos estructurar la vida en sociedad y leerlo, sin eufemismos ni metáforas, es realmente doloroso.

En esa línea es que podemos incluir a Ampuero dentro de una tradición literaria en plena gestación, en la que el terror, la violencia y el dolor habitan en lo cotidiano, en nuestras propias estructuras sociales y vinculares. Escritoras como la también ecuatoria-

na Mónica Ojeda, o la argentina Mariana Enríquez, son voces que acompañan la narrativa de Ampuero y que permiten conocer el sufrimiento ajeno, pero al mismo tiempo nos dan el poder para exorcizarlo. “¿Qué hay más terrorífico que ser pobre en Latinoamérica?” mencionaba la propia Enríquez en una entrevista, llevando el terror a un plano puramente social.

“Susurran: cuenta nuestra historia”

Leer a Ampuero es incómodo y doloroso, pero es sumamente necesario. En primer lugar, porque la autora se posiciona como una voz importante y latente en la narrativa latinoamericana actual, acompañada por varias otras escritoras que hacen eco en sus respectivas obras. Pero por sobre todo, es necesario leerla porque nos pone un espejo delante y nos abre una puerta directa al infierno de reconocernos a nosotros mismos como parte de ese monstruo que acecha la oscuridad, esperando devorar más y más sacrificios humanos.

En la portada del libro, una persona (¿mujer?) decapitada señala algo que no logramos ver, al borde de un precipicio que la lleva directo al abismo de lo desconocido. De su cabeza brota sangre que se ramifica, un árbol de sangre. Así, el libro se construye como una ramificación continua de detallados sacrificios que, al igual que la sangre en la portada, posiblemente siga expandiéndose.

Bibliografía citada

Bravo, Víctor. *El mundo es una fábula y otros ensayos*. Puerta del Sol, Mérida, 2004.

Giorgi, Gabriel. *Formas comunes*. Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2014.